

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripción menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

Los reaccionarios en la calle del Arco de Santa María, número 16, piso segundo derecha; y los revolucionarios, calle del Arco, Ora pro nobis.

Y en la calle de las Fuentes, número 10, litografía Guerrera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripción incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador

DE LA MANO OCULTA.

Mané, Qhezél, Qháres.

EL 17 DE FEBRERO.

¡Y es que hay días afortunados! Ejemplo: el 17 de febrero de 1869.

¡Qué día el día 17! Hubo sesión en el Congreso: gran sesión y fértil en descubrimientos. No queremos que queden sepultados en el olvido; sobre todo el descubrimiento que hizo el Sr. Orense, de la gran tortilla. La unión liberal, decía el digno diputado, es un huevo podrido: el progresismo otro huevo podrido; y de estos dos huevos han querido hacer una tortilla buena.

La cosa no es factible, y por más que han trabajado los manipulantes, se han tenido que contentar con hacer una tortilla tan mala ó peor que los huevos.

El país, por supuesto, no puede tragársela, y tememos que si se la hacen tragar á la fuerza, ha de haber indigestión segura: lo que resultará de esta indigestión, allá lo veremos, que yo soy español y ninguno es profeta en su patria.

Comprendo, sin embargo, que el país la repugne: el pueblo, según el señor marqués de Albaida, es ignorantísimo sobre todas las ignorancias: apenas si hay gente ilustrada más que en Barcelona, Valencia, Cádiz, Sevilla, Málaga y algún otro punto donde han triunfado los republicanos, y en las que ha habido electores tan entusiastas del derecho, que uno solo ha votado 14 veces en los diversos colegios, según aseguran malicias de los ministeriales. Pues bien; es cosa probada que á un pueblo ignorante por más vueltas que se le den, nunca podrá convencerse de que con dos huevos malos se hace una tortilla excelentísima.

Y no fué este adelanto culinario el único descubrimiento de la sesión: también se averiguó que el pueblo era un burro: como Vds. me oyen, un burro en toda la extensión de la palabra. Nosotros ya lo sospechábamos al verle sufrir los palos de tanto arriero loco; pero nuestra sospecha se trocó en certidumbre, cuando el mismísimo marqués afirmó: «que la indiferencia política del pueblo nacía de que se hacía la cuenta de que no habían de ponerle dos albardas.»

Y cabalmente en esas cuentas galanas que echaba el pueblo reconozco yo su burriedad, pues imagina el infeliz que no le pondrán dos albardas, cuando ya lleva puestas tres, la unionista, la pro-

gresista y la monárquico-democrática, que es la más arrimadita á la cola.

Así fué, que el pobrecito trató de elegir diputados que le representasen á pesar de sus albardas, y encuentra que ha elegido *medios-diputados* y *diputados-nada*: dos clases de representantes que según el orador republicano, nacen en la ciudad de Valladolid al calor de los gobernadores, como nacen los hongos al amor de los pinos: solo que los hongos son cogidos, y los *medios diputados* y los *diputados nada* suelen cogerlo todo; que para la más ruin oveja se hizo la mejor colodra.

Pero los que están de enhorabuena por la sesión del 17, son los niños. El pícaro Gobierno no quiso cederles voto, porque todos son partidarios de la República, todos instruidos, todos capaces de tirar un fusil, si se proporciona otro 11 de febrero, y si sirven para tirar un fusil, es consecuencia lógica que han de servir para tirar un voto.

Me parece que en esto tienen razón los demócratas. Hombres capaces de aguantar un fusil, bien pueden aguantar á un Castelar, ó al director de *El Amigo del Pueblo*; aunque para esto se necesita algún mayor aguante que para lo primero.

Y al llegar á este punto, lícito nos sea compararnos del ordenancista general Topete. ¡Pobre Topete, que siempre ha de quedarse á la zaga! Él quería educar á sus chiquitines para demócratas, á fin de que sus nietos fueran republicanos, y hé aquí que sin esperar la educación del dignísimo y leal marino, los chiquitines se le convierten en republicanos, para que sus nietos, si los tiene ó cuando los tenga, sean todos unos socialistas, ó comunistas, ó mormones.

Y lo que al Sr. Topete le sucede, le sucede al Gobierno que va atrasado una veintena de años: si continúan los ministros dándose mútua conserva, juro por las distinguidas patillas que adornan el noble rostro del Sr. Topete, que antes de mucho figuran en algún museo arqueológico.

Mientras los provisionales hacían votar á sus banderizos por los atrasados medios de la credencial al cacique, y al vulgo votante, pan, bacalao y vino; los republicanos, desdeñando la materia y elevándose á las serenas regiones de los principios, ofrecían á los suyos el repartimiento de tierras ajenas: aquello, asegúralo el jefe de los

radicales; y esto, el señor ministro de la Gobernación.

Cierto que si lo uno lo negaron los ministeriales, lo otro lo rechazaron con indignación los opositoristas, exigiendo que se les citasen ejemplos de tamaña calumnia.

—Ha sucedido en Granada...

—Un hecho aislado.

—En Bailén...

—Error individual.

—En Montilla, en Alcaudete, en...

—«¿Pero se ha enseñado esta doctrina, se ha proclamado en algún manifiesto?» chillaba Emilia Castelar.

Y es verdad, no se ha enseñado, no se ha dicho; pero se ha hecho. Y en eso alabo el buen gusto de los libres, porque hay cosas que se hacen y no se dicen, como diariamente lo advierten los celosos padres de familia á sus hijitos de dos ó tres años.

Me estravió: vuelvo á la discusión.

—«Eso es falso; gritaron muchos republicanos; nosotros todos respetamos la propiedad.»

—«Si es legítima,» añadió un amigo del pueblo.

Y esto es lo que debe ser: no puede en una sociedad justa y benéfica, como es la española, según la Constitución del 12, respetarse más propiedad que la legítima, la ilegítima, *primi capientis*. Así pienso yo al menos, escusando advertir que entiendo por propiedad legítima, la mía, y por propiedad ilegítima, la ajena. Si señor; la propiedad ilegítima, la propiedad ajena es un robo y no merece respeto; aunque, atendidos los muchos intereses creados, parécenos bien no arrancarla de pronto de manos de sus dueños y distribuirla, como se distribuye en las liberales provincias andaluzas: la tierra para los reaccionarios, los frutos para los libres: arar y podar los olivares, para aquellos; para estos, recojer las aceitunas.

Todo por el pueblo, y todo para el pueblo.

Mas ¡ay! que quien en tan liberal cuestión estuvo adorable, fué el ministro Sagasta. El, que con voz tonante había dicho á los republicanos: «ganásteis las elecciones en algunos puntos, ofreciendo á los pobres repartirles las tierras ajenas;» al ver á los republicanos que revolían airados, apaciguóse al punto, y con tono melifluido y ha-

ciendo una graciosa reverencia al Sr. Orense, le dijo: «El repartimiento de bienes ajenos ofrecido por VV. para ganar las elecciones, no es medio que califica de malo, sino de inconveniente..... á mi juicio... no es oportuno..... quizá me equivoque, porque algunos señores comunistas creen que es una opinion honrada.»

«El, siempre honradico, mírelo V., señor cura, como una hormiguica procurando por sus »probecicos hijos;» decía la gitana de su marido, que al espirar, habia escamoteado al confesor el Cristo con que le exhortaba, y escondidolo bajo las almohadas.

Sí, señores, sépanlo VV. todos: el repartimiento de tierras ajenas no es malo... es tan solo... inconveniente: el Sr. Sagasta lo dice.

No en balde la *Opinion Nacional* asegura que el Sr. Sagasta ha estado «hábil, elocuente, enérgico y contundente.»

Ignoro la certeza de lo primero, lo último es indisputable: la propiedad ha quedado gravemente contusa con las palabras del Sr. Sagasta.

Pero no acabó aquí el día 17: los días tienen noche, y por la noche celebróse reunion de la mayoría en el palacio del antiguo Senado: presidia el Sr. Santa Cruz: al saber que la Santa Cruz presidia, Romero Ortiz torció el gesto y dijo para sí: «¡a derribaré.» Ruiz Zorrilla quedóse encandilado al ver de lejos una cosa blanca que relucía, y creyendo que era de plata la Santa Cruz, sacó la cartera y á toda presa, púsose á inventariarla, cuando advirtió, pesaroso, que lo blanco que le habia deslumbrado eran las canas del Sr. Santa Cruz que reflejaban la luz de los candelabros.

Propúsose ante todo por el monárquico señor D. Nicolás María Rivero la cuestión previa de si habria juramento: solo Serrano, Prim y Topete sostuvieron acaloradamente la necesidad de que se conservase. «Señores, decían, si nó hubiera sido por el respeto debido á nuestros juramentos, nos hubiéramos pronunciado en Cádiz, insubordinado la tropa y sublevado las fragatas; pero los juramentos siempre atan al cristiano, al caballero, al hombre honrado.»

A pesar de su conmovedora elocuencia, la mayoría, considerando que lo mismo era que jurasen, que que no jurasen, mucho más cuando no sabian por qué Dios habian de jurar, decidió desechar el juramento.

Ocupémonos de cosas de más sustancia, exclamó un Diputado; lo que nos interesa es que se vote para la mesa definitiva la que hay interina; pero entendámonos, por el mismo orden de colocacion, que á mí nadie me la pega dos veces.

¿Quién no oyera al Sr. Marqués de la Vega de Armijo! en nobles y sentidas frases explicó las causas de la variacion que al votar la mesa interina supieron los vicepresidentes, y tambien las explicó el Sr. Gaset y Artime.

¿Por qué la explicaron los unionistas y no los progresistas? Sus motivos habrá: nosotros sospechamos que como el que debe explicar los asuntos es el que más entienda de ellos; les correspondia de peso á los unionistas explicar esto de las variaciones en que siempre han sido maestros. Lo mismo dió á entender el Sr. Salmeron en un discurso algo peor que mediano, pero muy largo.

Bum, bum, á la puerta: volviéronse todos y vieron entrar unos bigotes que llevaban á un hombre: era el general Izquierdo.

Acercósele uno y contóle lo acordado respecto á juramentos. Inmutóse el general, y le dijo contristado: ¡mucho siento que se haya suprimido una cosa tan sagrada!

Mientras esto, el general Milans del Bosch proclamaba, que solo hubiese en lo sucesivo un partido, el partido monárquico-democrático.

Quizá queria evitar que á los dignos individuos allí reunidos se les olvidase el que seguian, y por equivocacion se afiliasen en el contrario.

Pero á Figuerola no le pareció bien la denominacion. Quite V. allá, contestóle; eso de monar-

quia-democrática huele á puchero de enfermo; *recedant vetera*: el nuevo partido, compuesto de los tres partidos, esta tortilla hecha de tres huevos, como diria el marqués de Albaida, nace ahora....

—Cinco meses menos dos días le llevo, suspiró Izquierdo.

—Nace ahora, continuó el economista, pero no está bautizado...

—Envidiable fortuna, murmuró dulcemente Castelar.

—Quédese, pues, sin nombre... hasta que le bauticen los acontecimientos. He dicho.

Y el Sr. Figuerola se sentó.

—El Cancerbero tenia tres cabezas; podíamos llamarnos el partido de los Cancerberos, gritó uno; pero Serrano se opuso, porque el Cancerbero solo callaba atracándole de tortas, y no habia tortas para las tres cabezas.

Guiñando entrambos ojos, continuó el duque: «Ya sé que estais convenidos en reelegirme, y confiando en esto, resigno el mando. Pensaba retirarme á la vida privada; pero sumando y restando he venido á convencerme de que á los hombres públicos no les trae cuenta privarse de nada. Señor general O'Donnell... me he equivocado; señor general Prim, ya sabe V. que le adoro.»

No pudo proseguir; la emocion le ahogaba, y el general Prim entonces, abrazando al general Serrano, y murmurando por lo bajo aquellos versos de Segismundo:

Entre mis membrudos brazos
te tengo que hacer pedazos;

le aseguró amorosamente, que él tambien queria retirarse, pero que se resignaria á mandar, si él mandaba, porque desde que se unieron en Cádiz eran Marta y Meaga; mas aun, eran los gemelos de Siam, que «no se separarán hasta dejar el país constituido.»

Un palmo saltaron en el asiento los unionistas al oírlo, exclamando encolerizados: «¿Hasta dejar el país constituido? ¿Pero es que este hombre quiere ser gobierno perpétuo?»

Arrasáronse los ojos al Sr. Ruiz Zorrilla al contemplar tan tierna escena; buscó el pañuelo para limpiárselos, pero no lo encontró; un pilluelo se lo habia «incantado;» lo suplió con la manga del gaban, y volviéndose al del lado, le dijo: «No vaya V. á creer que estos cariños de Prim y de Serrano son «el resultado de un convenio.....»

¡Hombre! ¿á quién se lo cuenta V.? le contestó el interpelado. ¿Quién habia de pensar semejante cosa?

Faltaba la parte cómica á esta reunion: era necesario que los circunstantes dijesen, como el admirador de la *Andromaca* de Racine, que creyó al *vaudeville* con que terminaba la funcion, el último acto de la tragedia: «Las lágrimas de la princesa me quebrantaron el corazon, pero la escena final de los perrillos me consoló mucho,» y para ello habló Topete.

Topete conocia á Prim y á Serrano, y los juzgó capaces de hacer la revolucion.

Pero, señor, digo yo, ¡mire V. que es conocimiento el de Topete!

--Habria deseado ver en Cádiz á Rivero, á Rios Rosas, á Olózaga (el actual principe de Micomicón), pero no siendo esto posible, quiso que la marina fuese el lazo de union, faltando *tal vez* á la ORDENANZA y á sus compromisos de militar....

Reflexionemos todos sobre la modestia púdica de ese *tal vez*.

Pero se trataba de salvar la patria, y no vaciló, teniendo el gusto de haber ido por atun y á ver al duque.

Por fin, en estilo genesiaco, concluyó diciendo: *estoy satisfecho de mi obra*. «Viditque cuncta quae fecerat, et erant balde bona.»

Grandes aplausos. Serrano declara que han salvado á la patria Topete é Izquierdo, sin los que la revolucion material no se hubiese hecho.

Prim respinga al oír que no oye su nombre entre los salvadores y... se sonrie.

Viva... viva... En un arranque de fiera independencia los libres se arrojan ante los dos sables y el cutó de la trinidad.

¡Ah! La *Opinion Nacional* lo ha dicho: despues de estas escenas, no es posible dudar del triunfo definitivo de la revolucion y de la consolidacion de la libertad.

¿Por qué?

Porque el duque de la Torre ha sido proclamado reina.

Porque Prim le ha jurado ardiente y eterno amor.

Porque Topete abraza á Prim.

Porque ha quedado establecida la dictadura militar.

¡Pobre libertad! ¡Oh *servum pecus*!

La noche del 17 de febrero hizo puntas al día: forzoso será señalar estas veinticuatro horas *albo lapillo*.

ROMANCE ANTIGUO.

En las juntas que tovieron
Muchos homes de valia,
Para tratar del asunto
Que grande pró les tria;
Maguer que estaban tildados
Todos de la mesma tilda
Hay dos, que por ser noveles
En tamañas fechorias,
Non se encuentran bien fallados
Con la honra que les cabia.
El uno es Ben-Neptunete
Moro de marineria;
El segundo es Ali-Zurdo
Vice-Alcaide de Sevilla
Ambos hicieron un fecho
De los que dan nombradia
E tiene su nome propio
En la fabla de Castilla
Zegries é Abencerrages
Se afanaban á porfia
En sobir las sus acciones
De la luna por encima,
Fabló allí Ben-Neptunete,
Bien oireis lo que decia:
Non me seais falagueros
Calladvos por vuesa vida,
Que yo sebbien lo que fice,
Que fué muy grande nemiga.
Los mandatos del Coran,
La ley de caballeria,
Cuanto un moro bien nascido
Suele haber en grande estima,
Por suelas de borceguines
Finqueme yo en aquel dia,
E de bermejo color
Traigo la frente teñida.
Lo fice (á lo fecho pecho)
En pró de la behetria
Si non me cabe gran honra
Me caberá gran cuatía;
Los duelos con pan son menos,
Diz una sentencia antigua;
E otra nueva, dame pan,
E marrano me apellida.
Amen: eso mesmo digo
Replicó Ali-Zurdo aina.
E entre los homes del pueblo
Se fablaba de esta guisa:
Ya non en gentes rafeces
Se vinculan juderias;
Ya las facen los capdiellos,
Que visten con seda fina,
Ya non se peñen rebelles,
E la traicion non mancilla;
Ca desleales comandan
E han galardón de hidalguía.

DIA 22 DE FEBRERO.

ACTO SOLEMNE.

Movió LA MANO OCULTA el ánimo de los diputados constituyentes, encaminándolos al Congreso. Sacudió cuatro cachetes al pueblo de Madrid, y le hizo agolparse á la puerta de las tribunas en

número mil veces mayor del que en ellas tiene cabida.

Arrastrado por la admiración que causa á todo hombre oír hablar á un liberal, penetré en el augusto recinto.

Echaba chismas hasta mi cerebro por los apretones que había recibido, y figuróseme ver que dos grandes estatuas coronaban las puertas que dan paso á los diputados.

La de la derecha estaba cubierta con velos tupidos: la de la izquierda completamente desnuda.

Leíase debajo de la primera la palabra *Lealtad*: debajo de la segunda el *Pudor*.

Chocóme el extraño modo con que estaban representadas, y vi claramente que el *Pudor*, dado á liberal, arrojó sus velos, y que la *Lealtad*, que siempre fué reaccionaria, habíase cubierto con ellos para no ver los actos liberalísimos de los caballeros provisionales.

La campanilla presidencial disipó la ilusión que embargaba mi espíritu.

Llenáronse los bancos.

Véuse desde lo alto muchas cabezas calvas en lo hondo.

Cualquier periodista miope, ó de brocha gorda, diría que aquello era un melonar.

Todo periodista culto comprende á la primera ojeada que allí estaba reunida la mayoría monárquica-democrática del Congreso.

Abrió la marcha el Sr. Rivero, diciendo lo mismo que otro en su lugar hubiera dicho.

Signóle el Presidente del Gobierno provisional, confesándose agobiado por el peso de las circunstancias graves (testual).

Al oír Zorrilla que las circunstancias graves son una cosa de peso, dijo entre dientes: ¿Si serán objetos artísticos de que es preciso incautarse?

Continuó su señoría recomendando á la Cámara, que si por casualidad sale un Washington de sus votos, no le amarguen la vida.

Encareciólo con afán el duque, tanto que un pícaro reaccionario que le escuchaba, no pudo menos de sonreírse, creyendo ¡oh, Serrano! que pensabas en tí mismo; pero nosotros, que conocemos tu buena fé, tu ninguna ambición, tu gran talento, afirmamos que te consideras demasiado grande para papel tan exiguo.

Enterneciónos luego con el relato del cariño fraternal que anima á los diversos individuos del gabinete, y terminó invocando el fallo inexorable de la Historia.

Levántase Zorrilla con disimulo á estas palabras, y dirigiéndose al busto del nunca bien ponderado duque, examinólo con cierta fruición,

Y le dijo Zorrilla,
después de olerlo:
tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.

Tocóle el turno al conde de Reus. Entonces LA MANO OCULTA se coloca rápida sobre su frente, y revuelve, trastorna y confunde de tal modo sus ideas, que lo primero que hace el bueno de Juan es nombrar al duque de Valencia en vez del duque de la Torre.

¿Y no temió su señoría al evocar dicho nombre que se levantase airada la sombra del ilustre duque, demandándole de injuria y calumnia?

Verdad es que en esto anduvo LA MANO OCULTA, como también en quitarle la memoria en lo que á continuación dijo:

Y añadía: «yo fui siempre enemigo del duque de Valencia,» y olvidábase del condado de Reus, en el año 43, y no recordaba la capitania general de la isla de Puerto-Rico en el 47.

Continuó el general Prim bajo la presión de LA MANO OCULTA: «Juramos sobre la cruz de nuestras espadas defender la libertad. Si; nosotros preparamos la mina, y el Sr. Topete prendió fuego á la mecha.»

Dos cosas notables sucedieron entonces en el Congreso.

Primera: los republicanos, que ya tenían poca

fe en las promesas del marqués de los Castillejos, al oír que había jurado por su espada, recordaban otro juramento hecho sobre la misma, y decíanse unos á otros: ¡Guárdate de Prim!

Segunda: Ruiz Zorrilla, que veía en Topete una notabilidad, al considerarle individuo de la trimurti provisional, reflexionando que solo había tenido un oficio mecánico en la revolución, miróle de alto á bajo, y le volvió la espalda.

Y prosiguiendo el orador, exclamaba: «Yo soy de la raza de los Guzmanes.

¡Oh, trágico conde de Reus! ¡Más terrible, más espantable y más espantoso que el héroe del más tremebundo drama de un poeta romántico! ¡Y cómo enterneciste á los espectadores! ¡Daba gozo el verlos llorar á carcajadas!

Pero aquí hay que distinguir: ó eres Guzman de Alfarache, y entonces ¡pobre España! ó eres Guzman el Bueno, y entonces ¡pobre vizconde del Bruch!

No sabemos qué hallaría el nuevo Guzman en la faz de Malcampo, capitán de la *Zaragoza*, para presentir en ella el triunfo de la gloriosa. Tal vez le confundiera con Lorenzana.

El general Prim, al tratar de la vuelta de los Borbones, pronunció tres proféticos jamases; uno para Serrano: otro para Topete, y otro para el que hable primero: el general Prim puede hablar, porque tiene las llaves del sacristán, si no se las ha quitado el Sr. Romero Ortiz.

Toma la palabra Topete, y dice que vióse obligado á romper sagrados juramentos para cumplir una promesa hecha á sus compañeros; declara que nunca pensó quebrantar la Ordenanza; y erige al Congreso en juez de su conducta.

Este le aplaude; ¡pues no faltaba más!...

Volvíme al ruido de los aplausos y parecíronme muy bajos los que aplaudían, más bajos aun que el brigadier Topete; sin duda porque los miraba desde lo alto y este permanecía en pie y aquellos sentados.

Dos consecuencias lógicas hemos sacado del discurso de su señoría.

Primera: que el Sr. Topete tiene conciencia, cosa difícil de hallar en un ministro provisional, y no solo la tiene sino que le recuerda atrozmente.

Segunda: que al decir que un navío no tiene otro remedio que llegar al puerto ó naufragar, convirtióse su excelencia en Pero Grullo.

Y luego habló Valera haciéndonos un panegirico del Gobierno provisional, y nos quiso persuadir de que en el cerebro del insigne duque bullían grandes ideas; tantos y tantos fueron los pensamientos que le atribuyó, que el público decía: «á no ser que el entendimiento liberal del Sr. Valera prueba que el contenido es mayor que el continente, no se puede concebir que en tan estrecha cabeza quepa tal multitud de concepciones.»

Pero como hablaba á inteligencias liberales, pronto quedaron convencidas, pues tienen la ventaja que cuanto mas absurda es una idea con mayor facilidad la entienden.

Signóle Orense, poeta bucólico y entendido cocinero, según probó al hablarnos del guiso de cierta tortilla famosa en una sesión pasada.

Usó después de la palabra el desgraciado duque, y, oprimido por la MANO OCULTA, no pudo articular mas frases que las que esta le sugería.

Y dijo, «no he nacido en el máximo de la libertad: he ido progresando hasta llegar á la monarquía democrática.»

Si; progresando en la oposición y retrocediendo en el poder.

Además, si Dios le da vida, no pierdo la esperanza de verle socialista.

Mirad en el general Serrano el Judío Errante de la política.

Y preguntaba dicho general:—«¿Hay muchos hombres capaces de hacer lo que el Sr. Topete en Cádiz y el Sr. Izquierdo en Sevilla?»

—«No. Es preciso hacer justicia á todos.» Esclamaba contestándose á sí mismo.

Y tenía razón: hé aquí por qué en todos tiempos se han hecho célebres, y legado sus nombres á la historia, los pocos que se han distinguido como aquellos señores.

Debo hacer una observación al señor duque: falta un nombre al lado de los de tan dignos militares, que sin duda no pronunció por exceso de modestia.

Y no se crea aludido el duque de la Torre por la palabra *pronunció*.

Ni tampoco el general Izquierdo.

Ni siquiera el brigadier Topete.

Baluceó algunas frases el general Izquierdo, recordándonos el día de su nacimiento, y dijo: «Que cuando no se ocupaba de política, cumplía con su deber como soldado.»

Y de esto se deduce que en el momento en que aquella le distrajo, faltó á éste.

«Que su nueva posición de general, nombrado durante el gobierno de doña Isabel de Borbon, le obligó á pensar en los males de España, y viendo hecha la revolución en el orden moral, lanzóse á defender la libertad.»

Consecuencia: que el general Izquierdo se arrieta al sol que más calienta: cualquiera que siente frío hace otro tanto.

Y prosiguió hablándonos de honor, vergüenza y desinterés con mucha gravedad. La gravedad es muy propia de los niños. Víctor Hugo nos habla de ella al describir la Corte de los Milagros.

Bien habló el Sr. Castelar atacando al gobierno; y al oír los cargos que le hacía, dirigimos los ojos hácia los nueve provisionales, viéndolos, sin duda, por el mismo efecto de óptica que anteriormente, muy aplastaditos.

Síntesis de la discusión:

SILOGISMO.

Todos los que se sublevaron contra su rey, según la ordenanza, las leyes españolas y el sentido común, son..... dignos de que una Cámara muy liberal les dé las gracias.

Es así, que Serrano, Prim, Topete é Izquierdo se han sublevado,

Luego.... las Cortes Constituyentes deben dar un voto de gracias al Gobierno provisional.

LAS TRES NARANJAS.

¡Me desechan!.. ¡favor!.. así exclamaba Lutero Ortiz al vez que se tramaba una intriga feroz, ruda y sangrienta.

A las voces según Santana cuenta acudió un compasivo REY DE OROS; el cual oyendo los amargos lloros que pueden dar al SACRISTAN la muerte, esclama enternecido de esta suerte

¡Oh TRINIDAD sublime y escogida!.. ¿por qué amargas la vida de un pobre SACRISTAN manso y cobarde,

el cual haciendo religioso alarde mereció tus lisonjas,

y dió de su virtud altos ejemplos asustando á las monjas,

y convirtiéndolo en polvo muchos templos?... ¿No sería mejor que adusta fueras con esas hordas fieras que intentan repartir vuestros empleos entre pícaros neos...

Y si queréis que os zurren la pavana y buscaís resistencia... id á la Habana, cebad en ella el insaciable pico, mas no en el SACRISTAN que es un... buen chico.

Mientras esto el REY DE OROS les decía, la TRINIDAD con sorna se reía...

Intenta suprimirle, y por supuesto, la TRINIDAD, se agarra al presupuesto.

Al verse el reyezuelo despreciado se le puso el color ANARANJADO, diciendo con enojo:

¡ya lo vereis si me subís al trono, que si me subiereis, porque es preciso, y no os podeis zafar del compromiso.

Irritóse el sublime TRIUNVIRATO, y pasó muy mal rato.

No hay que nombrarle rey, los tres digieron: ponedle á votación; y le pusieron.

Empatóse el asunto, y el rey palideció como un difunto. El SACRISTAN, en tanto le decía; conserva mi anhelada SACRISTÍA;

y yo te votaré, no hay otro medio, no dejaré una monja, si me sirves, ni una iglesia hallarás para un remedio. El rey que es buen cristiano tendióle al punto al sacristán la mano, y el sacristán con aire satisfecho le dijo, toma el voto, y buen provecho.

Súpole el TRIUNVIRATO, y resentido alzó el vuelo atrevido, y hasta Neptuno llega: espone su dolor, pídele, ruega, y le escucha Neptuno con aire protector... ¡Vaya un Dios tunol!

Y exclamó el TRIUNVIRATO: á tí debemos Señor, los altos sitios que tenemos. Tú le digiste al mar... Menos bravatas... sosiégate... que pasen sus fragatas... Las fragatas pasaron... nuestra gloria con letras de... oro escribirá la historia. Concedenos un rey que digno sea de la lealtad que en vuestras almas arde, dáte prisa, señor, que se hace tarde.

La TRINIDAD mirábase impaciente; y entablóse la plática siguiente.

NEPTUNO. ¿Lo queréis naranjero?...
TRINIDAD. Señor, se nos opone un pueblo entero.
NEPTUNO. ¿Lo queréis bailarín?
UNO DE LOS TRES. Ese me agrada, lo juro por la cruz de aquesta espada.
NEPTUNO. (Dirigiéndose al mayor de ellos) ¿Y á tí que te parece? ¿Es un rey digno?
EL MAYOR. Señor, yo á todo callo, y me resigno.
NEPTUNO AL TERCERO. Neptunete, ¿y que opina tu persona.
NEPTUNETE. Que viva el rey, y viva mi poltrona.
NEPTUNO. (Al del juramento:) Pues, amigo, lo siento, tienes que levantar tu juramento. Si en sus bigotes á jurarle llegas, te dirá el rey... A mí no me la pegas.
EL QUE JURÓ. Si es que en eso consiste lo levanto; de cosas tan pequeñas no me espanto.
NEPTUNO. (Dándole una palmadita.) ¡Buen chico!... Adios, que el tiempo se nos pasa. Servidor vuestro. Aquí tenéis mi casa. Y fuese el dios muy listo, diciendo, no me acuerdo si os he visto.

Súpole el rey de oros, é indignado, juró quedar vengado. En lugares infectos cogió lo que trabajan los insectos. Hizo ante todas cosas tres partes perfumadas y sabrosas, segun me cuenta un nuevo progresista, que ha sido moderado y unionista. La cosa á lo que pienso es para el TRIUNVIRATO... mal incienso. Abrió tres naranjitas, y en ellas colocó las tres bolitas, y enviolas con aire sifisfecho, y les dijo á los tres, muy buen provecho.

Lectores, voy á daros un aviso: todo mortal que tenga un compromiso, cúmplalo sin tardanza: hasta el mas ruin se goza en la venganza; ¿a quién ha de faltarle si se irrita, su dulce, y perfumada naranjita?

DOS PALABRAS CASI EN SÉRIO.

Hemos pasado cinco meses sin rey, y estamos mucho mejor que antes: quien pasa cinco meses puede pasar cinco años, quien pasa cinco años puede pasar cinco siglos.

Esto decia el Sr. Castelar en su brillante discurso del 22 del actual.

Emilio, tienes talento, hablas admirablemente, pero no te doy la razon en este punto.

Me eres simpático como los demás republicanos que en el Congreso se sientan al lado tuyo.

Vosotros podeis levantar la frente diciendo, ni hemos adulado á la dinastía que derribásteis, ni hemos besado la mano que habeis herido.

Hemos sufrido vuestras tenaces persecuciones, y no hemos sido ingratos ni perjuros, porque nunca han brillado en nuestros pechos las recompensas de la augusta señora, á quien escarneceis; nunca nos hemos arrastrado bajamente para merecer una sonrisa: nunca se nos han conferido ni títulos de Castilla, ni capitánías generales, ni hemos tenido fragatas confiadas á nuestro mando.

Todo esto podeis decirlo, sin temer que la MANO OCULTA os pellizque.

Lo que no te concedo es la mejora social que describes.

Mira... ¿Ves?... Lagos de sangre en Alcolea, en Cádiz... en Málaga... en ¡Búrgos! en casi toda España... la seguridad individual no está garantida... el respeto á la autoridad no está cimentado... la Hacienda está exhausta... Cuba espirante... los fondos en baja... la inocencia perseguida en sus más sagrados retiros... los templos arruinados, etc., etc. Hé aquí ligeramente bosquejadas las mejoras sociales conseguidas en cinco meses. Dios nos libre de otros cinco.

Verdad es que puedes pero ar de calle en calle; pero esto no es bas ante garantía para los hombres de órden, ni puede enjagar las lágrimas de muchas madres que lloran á sus hijos, ni las de muchos hijos que lloran a sus padres.

Suelto la pluma, porque la voz del celeberrimo Sr. Topete me interrumpe diciendo por tercera vez:—¿Hice mal en sublevarme?...

Sí, hombre, sí, no hay que darle vueltas; hizo V. mal, muy mal y muy remal.

En el campo de las libertades pátrias nacieron y se arraigaron nueve plantas exóticas.

Dios nos libre de sus frutos.

Librenos Dios de todo género de epidemias, y especialmente del Gobierno provisional.

España entera.—AMEN.

PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO, Y OTRAS MANIPULACIONES.

El Sr. Rivero, ó el señor alcalde de Zalamea, como le llamó Castelar, dijo en la sesion del 22 que la nacionalidad española tiene por cualidad distintiva levantarse fuerte y vigorosa cuando parece más abatida; y lo dijo por la Setembrina y por la guerra de la Independencia.

Las sombras augustas de Daoiz y Velarde aparecieron allí por un momento en fuerza del conjuro del alcalde-presidente; mas apenas se enteraron de lo que habia, huyeron, como quien pasa por un sitio de elfuvios algo fuertes.

Al verlos los Sres. Serrano, Prim, y hasta Izquierdo, se taparon los ojos como quien ve visiones.

El duque de la Torre hace votos porque salga un VWashington..... Pero, Sr. Santana, ¿no contábamos con él?

El general Prim descende de los Guzmanes, segun aseguraron los heraldos y reyes de armas de doña Isabel II. De vez en cuando se entretiene el señor ministro de la Guerra en dar un susto á la condesa de Reus, diciéndole: «¡Soy de la raza de los Guzmanes!»

Con efecto, parece una salida de loco. No es de estrañar el estremecimiento de la señora condesa.

La raza de los Guzmanes tiene su raiz en el que fué gobernador de Tarifa, quien consintió en la muerte de su hijo primero que en hacer traicion á su rey. En aquella época no eran de moda los pronunciamientos.

El Sr. Topete, buscando siempre en los demas la aprobacion de su conducta, me hace el efecto de un enfermo que no cesa de revolverse en su leche, en busca de una postura cómoda, que no encuentra.

Señor mio, el malestar consiste en la enfermedad, no en la postura.

Ciudadano Orense, si el duque de la Torre adquirió el tercer entorchado ametrallando á los progresistas en 56, y el Toison de oro acometiendo á los demócratas en 22 de junio, ahora se ha unido con demócratas y progresistas, para derribar á quien le hizo aquellas mercedes. Váyase lo uno por lo otro.

El Sr. Serrano, no nació en el máximo de la libertad, y va progresando «naturalmente,» segun dijo.

En los últimos tres años, ha progresado desde ametrallador de demócratas, á demócrata.

Ese progreso es casi «sobrenatural» señor duque.

Suponiendo que el Sr. Serrano tenga hoy sesenta años (aunque está muy bien conservado), cuando las barricadas de junio del 66, tendría 57 abriles. Cualquiera tiene formada su opinion á esa edad; pero como el duque tiene aun el «cadete» en el cuerpo, todavia progresa.

No hay que hostigarle, que él llegará... si el «cadete» se lo consiente.

Aseguró el Sr. Izquierdo que la sublevacion del señor Topete se hubiera «estrellado,» á no ser por su actitud y decision.

Semejante rasgo de modestia puso en ebullicion á la Cámara, y las tribunas desacataron la majestad de aquella con estrepitosas carcajadas.

El Sr. Izquierdo quedó hecho «tortilla.»

Cuando en la reunion de la mayoría se nombró presidente al Sr. Santa Cruz, se escapó una sonrisa al Sr. Ayalá; porque aquel nombre despertaba en su espíritu un recuerdo de otros tiempos, y exclamó en su interior.— ¡Santa Cruzal...! ¡Qué peripecias ofrece la vida, y qué jocosidades la política liberal!

La union de la mayoría corre un peligro.

Si el Sr. Salmeron hace otro discursazo como el que enjaretó en la reunion del dia 17, ó se desesperan los oyentes, y fuera de sí se pegan los unos á los otros; ó se duermen todos por cien años, como la princesa del cuento; ó desfilan uno á uno hasta quedar solo LA MANO OCULTA para entregar al orador las llaves, y encargarlo que cierre cuando concluya.

Entendámonos, Sr. Salmeron: está demostrado que sin honra puede vivir un hombre todo lo que Dios quiera; pero hablando con frecuencia su señoría, ni los sordos.

El Sr. Arroyo, redactor de «El Puente de Alcolea,» debe haber sido nombrado, segun los periódicos, para un puesto en el ministerio de la Gobernacion.

Hasta ahora habíamos visto puentes para pasar arroyos; pero este es el primer ejemplo que se da de un «Arroyo» que se sirve de un «Puente» para pasar de la redaccion de un periódico á un puesto del ministerio de la Gobernacion.

Ventajas de ser ministro del ramo un ingeniero de caminos y canales.

El Sr. Castelar dió una acometida al ministro de Gracia y Justicia:—«Ese señor, dijo, conversa amigablemente con el Nuncio, y apenas si nos consiente comer carne en viernes.»

Y el Sr. Romero Ortiz, con lágrimas en los ojos, exclamaba á media voz:—«¡Ya decia yo que mi exagerado catolicismo me habia de salir á la cara.»

Queda V. enterado, Sr. Romero Ortiz: no basta espulsar monjas y jesuitas. Es necesario comerse alguno de ellos, de cuando en cuando. No basta que abra V. la puerta á los protestantes y judíos: es necesario hacer alguna judiada gorda con los católicos.

Dijo tambien el ruiseñor del Manzanares, que cuando los soldados españoles se pronuncian, dan muestras de ser buenos ciudadanos, y probó que en España todas las revoluciones desde Riego las ha hecho el ejército.

Eso ya me lo sospechaba yo.

Riego, el sargento García, Espartero, Serrano, Prim, Topete: esos son el pueblo español cuando le da por liberal avanzado; Narvaez, O'Donnell, cuando le da por moderado.

Así, no sale la cuenta á la democracia.

Se está formando expediente en varios batallones de voluntarios de la libertad para poner en claro la conducta de sus individuos en la alarma del dia de apertura de las Cortes, y parece que se trata de espulsar de las filas á los que corrieron, echaron los fusiles, y emprendieron el vuelo al través de los cristales, etc., etc.

Podrá decirse, pues, ¿por qué espulsan á esos voluntarios? Por volar y otros sucesos.

Muchos hombres de la situacion han demostrado matemáticamente que á nada obligan los juramentos; Sin embargo, los juramentos han sido suprimidos.

—Escrúpulos de monja, decia uno, con perdon del señor Romero Ortiz.

UN UNIONISTA.—Suprimidlos en buena hora: para lo que valen....

Los señores Prim, Topete y Serrano.—¡Qué lástima, señores, ¡qué lástima...! suprimir una cosa tan sagrada....

—Hombre, el Gobierno provisional vino desde Cádiz sin plan.

Si señor, este gobierno ha nacido sin plan y SIN PLAN.

Un ilustre capitán dijo en el Callao, viendo que su fragata ardia.—Marinos, hoy no mojo la pólvora.

El Sr. Topete debió haber dicho al pronunciarse.—Gaditanos, hoy no invento la pólvora.

Romero Ortiz.—¿Sabe V. que me quita el sueño ese «San» de la Carrera de San Gerónimo?

Rivero.—Variela V. el nombre, Romero Ortiz.—Gracias: llamémosla desde hoy «Carrera de los voluntarios de la libertad.»

Hemos recibido una carta-circular impresa, que nos dirigen los liberales monárquicos independientes de la circunscripcion de Zaragoza, en que, protestando contra alusiones del Sr. Castelar, declaran que el triunfo obtenido allí en las elecciones por los republicanos, no se debe á que esté en mayoría este partido, sino á desaciertos en la formacion del comité monárquico y su candidatura.

No permitiendo la índole de nuestro periódico la insercion íntegra de la carta, que nos suplican sus autores, hacemos lo posible por complacerles, publicando este extracto.

MADRID.

Imprenta de Ramon Ramirez, San Márcos, 32.